

## PROYECTO ALDA EDUCA LA DISCIPLINA EN EL AULA

Podemos pensar en dos conceptualizaciones bien claras sobre modelos de escuelas: el autoritario (o punitivo) y el dialógico (humanista o democrático).

El modelo autoritario entiende las relaciones de aula como un escenario donde se ejerce el poder. La escuela, como la sociedad, se concibe como una organización jerárquica, donde corresponde obedecer a quienes ocupan lugares superiores y ser obedecidos por quienes están por debajo de nosotros en la escala.

Educación supone, entonces, incorporar esta concepción y ajustar la conducta a ella, es decir que un niño que calla y obedece está bien educado. Quien desobedece presenta un desajuste que por su propio beneficio debe corregirse, y la única forma de corrección es castigar la falta. En este modelo de escuela, se formaron personas que respetamos y admiramos... entonces, ¿por qué cambiar lo que es una forma segura y coherente de educar?

Existen varias razones para cuestionar la vigencia de este modelo; la primera tiene que ver con los cambios que ha sufrido la sociedad y con las exigencias de una formación para la participación y no para la aceptación pasiva. Otra, sumamente importante, es que los educadores ya no se encuentran cómodos en esta postura.

Permanecer dentro de este modelo nos exige controlar a los alumnos para que “no vuele una mosca” e identificar al “culpable” cuando se produce algún deterioro material o alguna agresión personal. Y una tercera razón, estrechamente vinculada a las anteriores, es el reconocimiento de las características propias del alumnado: los niños de hoy presentan desafíos y demandas muy diferentes de las de los de antaño.

Si permanecemos aferrados a la postura autoritaria, pasando por alto los cambios sociales y nuestros propios deseos, perdemos contacto con ellos que son, en realidad, la razón de nuestra presencia en las aulas.

El modelo dialógico no debe confundirse con el “dejar hacer”; dialogar es orientar, guiar y no abandonar a su suerte al educando. Ser parte de conceptos tales como las normas construidas de forma colectiva y respetadas voluntariamente, de la reflexión sobre los propios errores (tanto adulto como del niño) y de la necesidad de reparar los daños cuando se asume la responsabilidad sobre los hechos que produjeron.

Debemos buscar el camino junto a nuestros alumnos, sin olvidar la asimetría de los roles, pues esta nos permite no responder al niño “de igual a igual”, ayudarlo a reconocer su enojo sin enojarnos con él o, si no podemos evitarlo, reconocer también nuestros sentimientos y tomarlos como parte de una situación. Si las actitudes de un niño irritan a quienes lo rodean, él debe poder cambiarlas para convivir con los demás y lograr su aceptación.

Como adultos, debemos proteger a los niños que están a nuestro cuidado. No les permitiremos agredirse o correr riesgos e intentaremos que aprendan gradualmente a cuidarse y cuidar del resto.

El niño no tiene una perspectiva que le posibilite ponerse en el lugar del educador; el adulto sí puede comprender las necesidades del niño. En muchos casos, la hostilidad manifiesta encubre el deseo de ser aceptado y la convicción de que no lo será. El desganado frente a las tareas escolares oculta su frustración ante el fracaso y su baja autoestima.

La comprensión no significa permitir la agresión o el incumplimiento de las tareas, sino la posibilidad de desbloquear el camino para ayudar a los niños a superar los obstáculos. Aquellos que transgreden las normas pueden provenir de entornos familiares deteriorados o ser niños criados en grupos socialmente marginados; necesitan más contención y afecto que rigor de sus educadores.

### **Observación para diagnóstico:**

**Observación de los recreos:** En las situaciones de juego libre, es cuando los niños se desenvuelven con espontaneidad y la estructura grupal se hace observable. Conviene combinar una observación libre, en la que el observador anota todo aquello que le parece significativo, sin pauta alguna, con una sistemática que puede organizarse por una planilla o lista de cotejo.

**Entrevistas con los padres de familia:** Lo ideal es sostener por lo menos una entrevista con los padres o tutores de cada uno de los niños del curso, para recibir de ellos información sobre las características del niño, la conformación de su familia y las expectativas depositadas en él.

**Observación en el aula:** Es importante observar las actitudes corporales, la ubicación de los alumnos en el aula, y las interacciones verbales o intercambios de materiales entre ellos, para detectar si existe alguna tensión entre los niños.

**Test sociométrico:** Se trata de una sencilla prueba que el docente puede realizar cualquier momento del año. Consiste en pedir a cada alumno que, con el objeto de conformar equipos para una determinada tarea, anote en un papel los nombres de tres compañeros con quienes desearía trabajar y uno con quien prefería no tener que hacerlo. Las elecciones deben hacerse en orden de preferencia, y no deben consultarse en el momento de realizarlas. El educador garantizará a los niños su discreción y explicará que no es posible conformar a todos, pero que organizará los equipos de manera que cada cual se encuentre por lo menos con uno de los compañeros que eligió.

Luego se vuelcan los datos en una tabla y se obtiene una primera visión de la cantidad de elecciones positivas y negativas que cada niño tiene, e identificar a quiénes son los líderes del grupo y quiénes (si los hay) los alumnos marginados o excluidos.

La confección de un gráfico permitirá identificar los diversos subgrupos existentes en el aula y sus vinculaciones.

### **Estrategias:**

Establecer un horario para trabajar las relaciones con los alumnos. Se puede realizar preguntas sencillas que pueden responder anónimamente por escrito. Luego se puede leer las repuestas y hacer un debate grupal.

Algunas de las preguntas pueden ser: ¿Cómo te gusta que te llamen: por tu nombre, por un apodo o por un insulto? ¿Por qué? ¿Cómo te sientes si alguien te empuja o te pega? ¿Qué bromas te molestan? ¿Por qué? Con este trabajo también se puede trabajar la ortografía y la sintaxis y descubrir sentimientos de los alumnos.

Para trabajar la autoestima: se propone que en algunos encuentros se elijan dos miembros del grupo, de quienes el resto expresaran por escrito o de forma oral todo lo positivo y estimulante que se les pudiera decir. Se puede trabajar aquí, expresión oral, ortografía, sintaxis, creatividad, etc.

Dramatización: Para que el docente pueda darse cuenta de la actitud en su comunicación puede solicitar a los alumnos que conformen grupos y dramatizen un día en el aula donde uno de los niños hará de profesor. De esta manera el docente podría darse cuenta de la forma de comunicación que está utilizando en el aula. Se le puede sugerir que sea una experiencia donde consideren que se haya sido injusto con ellos. Los grupos pueden opinar sobre la experiencia y de qué otra forma se podría haber actuado. Se puede trabajar aquí el discurso narrativo, la dramatización.

Grafitis en las paredes: Se armará una pared (cartulina a la que se dibujan ladrillos) con diferentes formas discursivas. Por ejemplo, podrá estar la pared de las declaraciones (“Romina es muy bonita”); la pared de las protestas y reclamos (“No me gustan los dictados”, “Que Marcos me devuelva el lápiz que le presté”), la de las peticiones (“Pido a quien sepa hacer la tarea de hoy que me enseñe porque no entiendo”). Es importante establecer que no se pueden escribir cosas agresivas ni hirientes. Se puede trabajar aquí los distintos tipos de discursos.

Extraterrestres en el recreo: El docente propondrá a los alumnos que imaginen que un grupo de extraterrestres aterrizó en el patio de la escuela, durante el recreo. Y que, sorprendidos, se quedaron en un rincón, observando los comportamientos violentos entre los humanos. Luego, organizados en pequeños grupos, les pedirá que en el recreo traten de observar y registrar aquellas actitudes y comportamientos que podrían haber asustado a los extraterrestres.

También sugerirá que los grupos se instalen en el patio antes del horario establecido para el recreo de manera que puedan observar la salida de los distintos grados.

Los grupos registrarán las acciones observadas en una planilla con algunos puntos a observar y que pueden previamente confeccionar en grupo.

El docente también puede registrar sus observaciones del recreo para luego compararlas con las de sus alumnos.

Después de la observación cada grupo podrá comentar los resultados de su observación. El docente promoverá un intercambio de opiniones sobre las actitudes negativas que aparecen como las más observadas y orientará la reflexión sobre ellas. Luego, invitará a los alumnos a proponer actitudes que reemplacen las observadas y criticadas.

Para terminar el docente puede proponer a los alumnos que elaboren una declaración de convivencia en el recreo. La elaboración será grupal y lo más participativa posible. Esta declaración se leerá luego entre todos y podrá proponerse a los otros grados.

### Registro

Lista de control de observación de la institución educativa

¿Ha detectado en su escuela alguna de estas circunstancias?	Sí	No	A veces	Medidas tomadas	Posible Acción futura
Un niño llama a un compañero utilizando sobrenombres despectivos.					
Cuando se constituyen los grupos de trabajo, siempre un alumno queda excluido.					
Los grupos de juego o de trabajo se constituyen por niños de igual sexo.					
Si un niño tiene distinta procedencia (étnica, social) que los miembros del grupo, es rechazado.					
Cuando hay un grupo de niños jugando o trabajando, otro niño se aproxima para agredir o impedirles trabajar.					

### Reflexión

Intentemos recordar las vivencias de nuestra historia escolar acerca de la disciplina:

¿Qué recordamos en torno a los conflictos que se presentaban en el aula? ¿Cómo eran resueltos?

¿Qué rol cumplía el maestro?

¿Qué actitud asumían los alumnos frente a las sanciones?

Pensemos en nuestro proceso de formación profesional y en el desempeño de nuestra tarea docente:

¿Qué estrategias recordamos haber utilizado para lograr un clima de buena convivencia en el aula?

¿Hemos modificado esas estrategias? ¿Por qué?

¿Qué estrategias utilizamos actualmente? ¿Cómo nos sentimos en relación a ellas?

¿Consideramos que debemos modificar nuestras prácticas?

Reflexionemos sobre los puntos en común entre nuestra práctica profesional y nuestra historia escolar como alumnos:

¿Puede sacar alguna conclusión?